

Santiago, 15 de Marzo de 1939.

TERREMOTO RESERVADO.-

La actitud delicada, casi pudorosa del Gobierno al ocultar cuanto concierne al último siniestro, hacer como si no existieran víctimas, y dar, en una palabra, al terremoto carácter reservado, no ha sido debidamente apreciada por el público.

Este parece no entender que, así como es natural que un epiléptico no ande haciendo ostentación de sus ataques, es también lógico que un país con pretensiones de turístico, si sufre de terremotos los oculte.

Con curiosidad malsana, insiste, por el contrario, en saber cuál es el estado del paciente, de cuantos fondos dispone para su restablecimiento, si está o no bien atendido, en qué se han invertido aquellos fondos, etc.

El sigilo del Gobierno ante el destino que ha cabido a las erogaciones y el carácter de "gastos reservados" del millón obtenido a mayor abundamiento con decretos de insistencia, lejos de calmar esa curiosidad, la ha exacerbado.

No le cabe a la gente en la cabeza que un fenómeno tan franco, tan desfachatado, tan poco amigo de salvar la apariencias, como es un terremoto, pueda dar origen a desembolsos tan ocultos.

-¿Qué gastos reservados serán esos? - se pregunta llena de perplejidad. ¿Remoción de escombros? ¿Reparto de víveres? ¿Atención de heridos? ¿Construcción de albergues? ¿Distribución de ropa y de socorros a los damnificados? Pero, ¡si eso nada tiene de esotérico, ni de misterioso, ni de impublicable!

Y, buscando una salida al acertijo, se lanza atrevidamente por la senda de las hipótesis más atrabiliarias e infundadas.

Hasta llega a imaginarse una cuenta de inversiones, redactada en forma tan macabra como la siguiente:

Folletos de propaganda para los damnificados	\$	50.000.-
Blusas y corbatas para sus salvadores		120.000.-
Discursos políticos para la reconstrucción		80.000.-
Reparto de socorros		0.40
Diputados lunáticos a precio de liquidación		30.000.-
Dos abstenciones		15.-
Varios hartazgos		719.986.60
Total.....		1.000.000.-

Bastaría, por cierto, que el Gobierno se resignara a dejarse de misterios y a publicar la cuenta auténtica para que tales fantasías se esfumaran como empréstitos en manos de frentistas; pero ¿quién sin pecar de tendencioso se atrevería a aconsejar un temperamento tan reaccionario?

Porque no hay que olvidar que si el millón para gastos reservados es dinero, el silencio es oro, y entre metálico y papel moneda no cabe vacilar.

Por otra parte, lo que el Gobierno ganara en prestigio, lo perdería el terremoto en calidad.

Despojado de su ambiente de misterio, pasaría a ser un movimiento sísmico tan salvaje e indisciplinado como otro cualquiera.

La reserva valoriza y no deprecia.

A fuer de buen vinicultor, Su Excelencia ha sabido distinguir entre el terremoto tipo "corriente" y tipo "reservado".

Por supuesto que estos últimos son los más caros de todos.

Ahora bien: el de la cosecha frentista de 1939, ha resultado una especialidad que, de seguro, llamaré la atención de los viajeros.

Terremotos corrientes, los hay en muchas partes; pero, así, discretos, taciturnos y dispuestos, sin embargo, a convertirse en fuente de recursos, a saldar el presupuesto y a fomentar las industrias, sólo en Chile.

¿Quién con mediano patriotismo podría expresarse mal de un terremoto reservado?

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Portucia Universidad Católica de Chile